

EL HOMBRE KITSCH

Divertimento satírico



Alejandro Céspedes





EL HOMBRE *KITSCH*
(Divertimento satírico)

ALEJANDRO CÉSPEDES



© De los textos Alejandro Céspedes
© Edición, maquetación y diseño de cubiertas:
Alejandro Céspedes para CÓDICE DE BARRAS
Primera edición digital: julio de 2026

PRÓLOGO

Dice Matei Calinescu¹ que el hombre *kitsch* ejerce como tal hasta cuando hace de turista. «No solo “kitschizará” los monumentos, sino los paisajes de la naturaleza (Harold Rosenberg está en lo cierto cuando señala que las Montañas Rocosas son *kitsch*)». Añade que lo que caracteriza al hombre *kitsch* es su ridículo sentido hedonístico, que es inoportuno y, además, estentóreo. El hombre *kitsch* quiere llenar su tiempo con toda la emoción que pueda darse sin el menor esfuerzo y que se note, es decir, con mucho ruido en las redes sociales, si no de nada sirve el disfrute. «La actitud estética del hombre-*kitsch* — y del artista-*kitsch* también— implica una ineptitud moral básica. Para quienes no lo son, la otra gran aportación del hombre *kitsch* es que se presta naturalmente a la ironía». Y la ironía —aclara Calinescu— es, entre otras cosas, un privilegio evidente de la sofisticación.

El término *kitsch* empezó a usarse entre 1860 y 1870 en la jerga de pintores y comerciantes de Múnich para hacer referencia al material artístico de baratillo. En la primera década del siglo XX, *kitsch* se convierte en un término de uso internacional que lleva asociada la noción

¹ «The Benevolent Monster: Reflections on Kitsch as an Aesthetic Concept». *Clio* VI: 1976.

de inadecuación estética, emocionalismo simplón y consumo masivo. Las interpretaciones de lo *kitsch* abarcan desde un gusto por lo vulgar y lo barato, a una crítica social de la cultura de masas. En términos artísticos también se aplica a una estética que juega irónicamente con la imitación y el sentimentalismo. Se asocia con la producción en masa, el sentimentalismo exagerado y la imitación de estilos elevados ejecutada de una manera simplificada y pretenciosa, creando objetos con un valor más emocional que estético. De este modo lo describe Calinescu: «Lo *kitsch* es el elemento del mal en el sistema de valores del arte. Este elemento se percibe en la característica fundamental de lo *kitsch*: mentir. Así considerado, el problema suscita la cuestión de la intención. En la mayoría de los casos el mentiroso pretende engañar (sea cual sea su propósito último), pero también hay mentirosos convencidos de que lo que dicen es, o puede ser, cierto. [...] El artista *kitsch* —y añado yo, también nuestro hombre *kitsch*— miente estéticamente de la misma manera que el seductor barato lo hace en el día a día. Saca provecho (con más o menos talento) de las debilidades e ilusiones de sus “víctimas”. Aunque no hay que olvidar que estas “víctimas” —atacadas por un actualizado *síndrome Bovary*— desean ser engañadas. La propensión a creer en las “mentiras estéticas” del *kitsch* (y

la consiguiente huida de la dura verdad y cruda realidad) indica la presencia de un sentido crítico poco desarrollado o atrofiado. La pasividad mental y la pereza espiritual son propias del sorprendentemente poco exigente consumidor de *kitsch*. Así, teológicamente, Richard Egenter puede estar en lo cierto cuando equipara lo *kitsch* con el pecado de la pereza».

Nuestro nuevo hombre *kitsch* acepta con euforia vivir en una sociedad enferma de salud, fanatizada de consumismo y de una ideología de baratillo para mentes poco avezadas en el razonamiento. Una sociedad que reniega de la enfermedad y mucho más de la muerte —es prácticamente inaceptable, no es el fin de la vida, sino un error de esta— y que no admite ni tan siquiera un poco de frustración. Toda idea negativa ha de ser combatida, estamos obligados a ser felices permanentemente, estentóreamente dichosos y a ser, casi, perfectos. De lo contrario somos culpables de nuestro destino. Todo ha de ser saludable, ecológico, *light*, reciclable, sostenible y, sobre todo, paradójicamente puritano. Pero muy puritano... a su medida. Estas gentes son inquisidores inclementes hasta con las fotos de unas vacaciones en las redes —ino se te ocurra poner una donde se te vean las tetas en una playa!—, pero luego programan actividades

en un colegio de primaria donde se enseña a los niños cómo masturbarse unos a otros. ¡Como si hiciera falta!

Hay muchísimos más ejemplos: en YouTube (y en todas las plataformas parecidas) los vídeos de anuncios o el *unboxing* (el desempaquetado de un producto que se graba) de venta de muñecos, incluso los muñecos de bebés, se pixelan los glúteos y la zona inguinal para que nadie pueda escandalizarse por imaginar lo que no existe. Como sabe todo el mundo los muñecos nunca tienen sexo. Los «muñecos de acción» tipo TBLLeague, Phicen, y similares —incluso los que están a escala 1/12, unos 15 cm— cuyos compradores son casi exclusivamente coleccionistas masculinos adultos, especifican claramente en sus anuncios: «Diseño sin partes íntimas para cumplir con las políticas de seguridad». Pero hay algo aún peor: a los anuncios de muñecas sexuales de hembra y de varón de tamaño natural también se les pixelan las tetas, el culo y los genitales, que son precisamente el principal y único motivo del interés por su compra. Se ha llegado a la estulticia bobalicona (de un puritanismo moral extremo más propio de la época postmedieval o del islamismo) de pixelar también los glúteos y la zona inguinal de los maniqués de los escaparates, que jamás ha tenido genitales. Lo más grave es que ya todo el mundo ejerce la autocensura para que no le retiren el vídeo.

Hay ejemplos más escandalosos. Esta es una experiencia personal: estaba escribiendo un texto sobre el desnudo en el arte y necesitaba saber con precisión si uno de los cuadros pertenecía efectivamente a Daniel Barkley. Aunque era evidente que por su estilo no podía ser más que de ese autor, por mucho que indagué no pude, o no supe, dar con los datos completos de la obra. Así que como último recurso busqué a Barkley en *Facebook* y le escribí un mensaje privado donde le adjuntaba una captura de pantalla del cuadro para que me confirmase su autoría. La obra se titula *Morality Tale II (Rob)* y en ella aparecen dos jóvenes desnudos sentados, aunque en realidad es el mismo personaje que se desdobra. Pues bien, *Facebook* me castigó prohibiéndome durante ocho días acceder a mi *Messenger* (ni enviar mis mensajes privados ni leer los que otros usuarios me enviaban) por haber «vulnerado las normas de la comunidad» ¡EN UN MENSAJE PRIVADO! y con amenaza de cancelar mi cuenta.

El hombre neo-*kitsch* pertenece a una legión de ofendidos que obliga al resto a dejar de ver lo que es a todas luces una estruendosa evidencia y a negar lo que es obvio: que alguien es ciego, negro, sordo, gordo o le falta una pierna. Esa parte de la sociedad que nos somete al resto a un brutal boicot social intolerable. «Es como muerte civil, dijo Miguel de Cervantes. Mejor nombre, a

esa condena, no pudo ponerle nadie»². Es todo tan ridículo y perverso que lo *woke*, supuestamente nacido para empoderar a unos presuntos grupos marginalizados, tiraniza y margina a todos los demás.

Hemos llegado al absurdo de que, en verano, los telediarios abran el sumario con consejos a «la tercera edad» (otra idiotez para no decir anciano) para que, si caminan, lo hagan por la sombra y beban mucha agua. Como si esas personas no llegasen a su edad porque, entre otras muchas cosas, ya se saben de sobra esas majaderías. Recomiendan también ir a «refugios climáticos», es decir, a un lugar donde no existe sombra más que bajo los toldos de los chiringuitos, mucho menos en el agua, y que toda la vida se llamaron piscinas. Es todo tan grotesco que, como dice Calinescu, movería a la hilaridad y la ironía si no diese tanto miedo.

² Fragmento de un cante del disco *Persecución*, de Juan Peña “El Lebrijano”. Disco producido por Fonogram, S.A. para la Casa Philips en 1976, con la especial colaboración de Félix Grande como narrador y autor de las letras.

1.^a PARTE
SOY UN SELFI

Lo único que nos conmueve son nuestras propias respuestas. Lo único que comprendemos es nuestro propio lenguaje. Lo otro, siendo otro, nos aterra.

CHANTAL MAILLARD³

La identidad personal es una realidad que la cultura contemporánea ha convertido en un mito. La identidad, junto con el Estado y el mercado, es uno de los grandes mitos heredados del siglo XX. Son nuestros tótems indiscutibles. Pero la identidad personal es, innegablemente, una realidad; aunque, como cualquier otra identidad de naturaleza social y cultural, es una realidad que es más una clase de relación que una sustancia. La identidad es un modo de identificarse; es como uno se piensa o siente con respecto a algo que cree esencial. Por lo tanto, al margen de sus signos externos o de tal o cual estado de identificación, la identidad es una relación, no una cosa que subsista por sí misma.

NORBERT BILBENY⁴

³ Fragmento de su conferencia *La ira*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona:

<https://www.youtube.com/watch?v=gVWy98I8oxc>

⁴ *La enfermedad del olvido*. Barcelona. Galaxia Gutenberg. 2022.

I

El yo se considera pleno y único,
se cree original, lo ocupa todo,
no discierne entre sí y lo que no es
porque todo es él.
No deviene de ninguna otra cosa,
el yo es autocreado, es origen y fin
y fuera de él no existe nada.
Solo tiene sentido aquello que le afecta,
pues él es su medida.
Es un yo casi místico.
El yo es lo verdadero
y en su verdad completamente irrefutable
se expande desde dentro al infinito.

Y aunque son solo selfis, autofotos
(el español señala lo ridículo),
paradójicamente, podrían parecernos
alumnos de Plotino y de Parménides.
No saben que son clones, burdas copias idénticas
que se asoman al mundo en sus pantallas —o eso creen—.
Insectos atrapados en sus redes (que se dicen sociales
y son como las sombras de Platón
dentro de una caverna retroiluminada).

Ya son como sus sexos, seres líquidos.
Solo ellos comprenden su lenguaje de signos.
Sus emociones son emoticonos,
ridículas caritas diseñadas.
Hasta las simples ratas de los laboratorios
son más diestras que los *yoes* para encontrar salidas
en esos infantiles laberintos.

II

Pobre hámster el yo...,
se cree un Minotauro y su lenguaje
tiene menos signos aun que el de los mudos.
Son minúsculos *yoës* que viven en sus jaulas
y son todas idénticas.
Son ganado de granja donde sus propietarios
ya tienen diseñados sus destinos.
Son crías satisfechas de unos padres castrados.
Viven igual que el queso,
aislados del dolor —y del misterio—
dentro de unos fanales transparentes
donde no llega el ruido de las guerras,
del hambre, la injusticia y, icómo no!,
viven asordados en cúpulas de vidrio,
envueltos por mortajas fabricadas
con esos mismos ecos que rebotan
dentro de las cornisas de sus templos.

Y, sin embargo, paradójicamente, están podridos,
roídos por las fauces del gusano insaciable
de sus inasumibles frustraciones.

Su insatisfacción es solo suya.

Siempre viene de fuera.

Estalla dentro.

Y hay poco más que hacer mientras su mundo huele
solo a polvo quemado.

III

Vemos la juventud como una «página en obras»,
como si ese episodio de la vida
fuese algo distinto
del resto de esta mínima existencia.
Esos eternos púberes no conocen la espera.
Aplazar para ellos es tortura.
La urgente ejecución de sus deseos
no solo es un derecho, es una deuda
que el mundo tiene con ellos
y es deber obligado de quienes los rodean
que puedan conseguirlo de inmediato.
Los demás solo estamos a su antojo.
Son seres instantáneos
que viven enjaulados en la queja
y no tienen ni quieren más futuro;
mascotas deslizándose
sobre las autopistas de un presente continuo
lo mismo que la cinta de un gimnasio.

Se comportan igual que los planetas:
solo orbitan en torno a sus hipótesis.
Tienen el equilibrio de las cosas

que siempre están a punto de caer,

pero gravitan.

Aprendieron muy bien a construir
una historia de amor consigo mismos.

El impostor imposta su impostura.

IV

SOY UN SELFIE (I)

Ser feliz es muy sencillo, lo difícil es ser sencillo.

BUENAVENTURA DEL CHARCO OLEA⁵

Hay mujeres —y hombres— que a fuerza de poner
filtros
en las fotos que se hacen con su móvil
se creen de verdad que son ellas (y ellos, también *elles*)
las que salen en sus selfis.

Pero únicamente son muñecas chinas,
porcelanitas pintadas,
deseos concedidos por esa luz azul
del monstruo de la lámpara.

Hay personas que han llevado a un cirujano esas fotos
para cambiarse la cara y parecerse a su selfi.

Más que en reencarnarse tienen fe
en la renovación perpetua de los cuerpos.
Y se creen eternos, como Drácula,
pero ignoran que el conde dormía en un sarcófago.
Cultivan la ilusión de lo instantáneo,

⁵ *Hasta los cojones del pensamiento positivo*. Samarcanda. 2021.

lo único que puede mantenerlos vivos.
Y, sin embargo a veces, cuando hablan,
su aliento huele a podrido.

V

SOY UN SELFIE (II)

*Si la única herramienta que tienes es un martillo,
tenderás a ver cada problema como un clavo.*

ABRAHAM MASLOW⁶

Soy un selfie brutal hecho con filtros,
una mágica copia sin defectos,
sintética y virtual me asomo al mundo:
Full HD+ de casi 3.000 píxeles.
Soy insecto atrapado entre las redes
mientras brillo en el ámbar del futuro.
Soy igual que las sombras de Platón
dentro de una caverna retroiluminada.
Practico el sexo líquido, género no binario,
tercer sexo, Tinder.

Os costará entender mi lenguaje de signos,
mi esperanto de *stickers* y de *emojis*.
Mi vida transcurre en aeropuertos,
andenes, videojuegos...
Vivo en mi puto *prime*.
Llevo mi intranscendencia en la mochila.

⁶ *The Psychology of Science*. 1966.

VI

Hacerle una promesa y cumplirla no tiene precio.

Hay cosas que el dinero no puede comprar.

Para todo lo demás: Mastercard.

ANUNCIO EN TELEVISIÓN

Viajar es su destino,
pero viven en puertas giratorias
y asumen que los años se componen de otoño,
invierno, primavera
y calentamiento global.

Ludópatas enfermos
de pueriles deseos satisfechos.
Sus recuerdos crepitan sobre la extraña euforia
de un móvil que se funde con sus manos.

Se les ha dicho que el camino es llano,
perfecto y asfaltado para sus patinetes,
no puede haber tropiezos, la vida ha de ser fácil,
si no, es inasumible y ya sabemos
que cualquier frustración los desmorona.
La decepción no existe
en su estricto horizonte de sucesos.
No están hechos para pisar los charcos,

sus zapatillas Vans o sus New Balance
no soportan el barro, se deprimen.
Tropezar es un síntoma de que todo va mal
y las salidas son depresión o suicidio.

¡Felicidad, felicidad y éxtasis
como único destino tolerable!
Piensan como Duchamp, que ordenó dejar escrito
en su tumba de Ruan:
«Los que mueren son siempre los demás».
Ignoran que no hay vida regalada.
Las vidas siempre se compran,
aquello que las hace diferentes
es el precio que se paga:
hay algunas muy baratas
y las hay caras, muy caras.
Tal vez hayan nacido
en un cerebro que no les pertenece.
Quizá también por eso
su existencia resulte inexpugnable.

Vidas exhaustas están tratando de amarse
en el interior de un féretro.
Y así se van deshaciendo,
en la nada originaria.

VII

Dejad de lloriquear.

MEREDITH HAAF⁷

Su prisión es etérea y es eterna.
Solo son marionetas, títeres que se ahogan
con su propia saliva, muñecos adiestrados
por un ebrio ventrílocuo.
Seres de fino vidrio, transparentes y frágiles,
uncidos para siempre al objeto que odian.
Toda su vida es imaginaria,
sus afectos son hueros, caprichosos.
Tropiezan con su sombra y se abrazan a ella
mientras caen en la hoguera que al final los consume.

Sus pensamientos son azucarillos,
se licuan con gran facilidad, desaparecen
como aliento arrojado en los cristales.
Más allá de su estricto receptáculo,
de su banal anécdota, graniza con estruendo.
En el vacío que flota en su cerebro
rebota con estruendo ese pedrisco.

⁷ Autora de *Dejad de lloriquear. Sobre una generación y sus problemas superfluos*. Ed. Alpha Decay.

Son amigos de muebles,
siameses de cualquier dispositivo.
Su dios nunca les dijo
que iba a repartirlos en pronombres.⁸
Posiblemente ignoren
que en Japón se celebran funerales
para las herramientas,
para los libros electrónicos leídos,
para juguetes rotos...

El único intercambio que estos seres de vidrio
mantienen con el mundo son las llamas.
Y apenas son hogueras donde arden
esos juguetes rotos, todas sus vanidades,
sin dejar ni rescoldos ni cenizas.

⁸ Esos cuatro versos son alteraciones de otros de J.M. Parreño:
Pornografía para insectos. Pre-Textos. 2014.

VIII

Viven en un gran circo de payasos,
tienen suerte. Los payasos
son los únicos personajes
a los que no se les exige credibilidad.
El payaso solo hace de payaso
para que todos sepan que lo es,
por eso se pinta así y así se viste,
actúa para ser reconocido.

Los payasos neo-*kitsch*
tienen una conducta predictiva,
como si fuesen niños tutelados,
marionetas, muñecos de un ventrílocuo.
Han construido sus vidas tras las sombras
de las rejas de su confinamiento,
cachorrillos de lobo
domesticados, lobotomizados.
Les han creado un mundo
donde todo lo inútil se vuelve imprescindible,
lo original, unánime; lo ornamental, sublime.
Dentro de este gran circo abandonado
son domadores de fieras que no saben distinguir
entre un tigre y una cebra.

Son dioses deseantes que no se saben nunca deseados
ni tampoco saciados. Aunque el titiritero
les introduzca el brazo por el culo
para mover sus labios.
Son, decididamente, payasos y payasas,
payases mal follades.

IX

Son seres solidarios, eso está muy de moda.
Reciclan, no respiran, siempre están preocupados
por todo lo que ocurre a más de mil kilómetros.

Pero cuando hace falta porque existe un peligro
—una alarma de incendio en una discoteca,
una detonación en un estadio,
en la Semana Santa de Sevilla
o en un concierto multitudinario—
se impone la estampida.

Se aplastan, pisotean, destripan a cualquiera
con la imperiosa excusa de salvarse a sí mismos.
Pero en esas marañas desquiciadas
drogadas de ludismo, fanáticas del ruido,
los muertos siempre son de los más débiles
y no importa si eran sus amigos.

La culpa nunca es suya.
Será del concejal, del propietario,
los de seguridad, la policía,
del Samur que tardó más de la cuenta,
del tiempo, del de enfrente, del aforo...

Y hacen bien en salvarse.

El mundo siempre es de los que quedan.

El pasado resulta impredecible

y en su caso es también innecesario.

X

VIRALES

Agencias de noticias acotan con alambre el territorio
donde nuestros cerebros tienen que pastar.

La sociedad subsiste alimentándose
de pequeños y grandes monográficos
diariamente creados por esos monopolios que nos dicen
qué es lo que hay que pensar, qué es lo correcto.

Leemos en la prensa y escuchamos en todas las TV
los mismos monográficos
que se mantienen el tiempo necesario
hasta que se proclame un nuevo dogma.

Ellos saben qué es lo que concierne
a nuestra vida diaria. Por eso conocemos
que hoy ha descarrilado un tren en un país
que ignorábamos siquiera que existía,
que han muerto seis personas de una etnia
que también ignorábamos, o que dos montañeros
han desaparecido en no se sabe dónde.

Y es una gran tragedia.

Por la misma razón, porque no son noticia,
no sabremos que han muerto dos ancianas,
una en el cruce de una comarcal de Soria

y otra de un infarto en los retretes
de una gran superficie.

Las agencias de prensa solo son las agencias de desastres.
Pocas veces darán a conocer esas acciones
que hacen que el ser humano
se sienta orgulloso de sí mismo.
Ahora los telediarios se cierran con una buena noticia
y es esa «la noticia».

Siempre es más llamativo el pavoroso incendio
que el sudor de voluntarios y bomberos,
el montañero rescatado que el escalador que lo salvó,
el accidente del tren es mucho más importante
que el investigador que descubrió
un moderno sistema de frenada,
el asesino también es más urgente que el científico,
el jugador de fútbol aplasta y funde a negro
al biólogo que arregla una epidemia.
Siempre es mejor noticia que se estrelle
una nave espacial que la de aquellos
que hicieron que volara.

Somos mono-gráficos sin árboles
y así vamos saltando de un monográfico a otro
según la voluntad de quien los crea.

Viajamos en la náusea con la contribución al *ser* inútil
que abarrota las redes narcisistas.
Somos selfis hinchados de autoestima,
Virales, eso somos, mejor nombre
no pudo ponerle nadie.

Apenas solo queda
mecerse en la aventura de ese vértigo.

XI

CONTRADICCIONES SOBRE LA POBREZA

Abro el periódico digital en mi gran ordenador iMac de 27 pulgadas y leo la noticia que acompaña a una foto⁹. Es de una niña (podría ser un niño, qué más da) en cucullas bebiendo en un charco en plena calle (el camino es de tierra) —«como lo haría en su selva natal», dice el artículo—. No recuerdo por qué esa noticia tuvo tanto éxito, porque hay muchos más niños, desde siempre, en Bangladesh, Sudán, Etiopía, India, Iberoamérica... que tan solo conocen este sustantivo: pobreza. Y no hay que irse tan lejos.

Justo al lado de la foto de la niña, parpadea la publicidad de un coche alemán de gama altísima. Es un anuncio de esos que flotan en la pantalla y que te obligan a ver antes de leer el artículo, qué cuquis son las *cookies*. Inmediatamente debajo de la foto de la niña van apareciendo de forma sucesiva tres anuncios: dos de un perfume carísimo, rozamos la Navidad y el repugnante hedor de los perfumes se hace intolerable por intenso y por reiterativo. El otro es de comida de mascotas; presume de llevar únicamente productos naturales. En él se ven las fotos de unos pollos felices y hortalizas

⁹ <https://www.elmundo.es/f5/comparte/2017/12/19/5a38d3a7468aeb8d598b45f2.html>

verdísimas cubiertas de rocío junto a unas zanahorias de color imposible. Hay un perro y un gato, ambos de pura raza, que comen tan felices en boles de diseño en un apartamento muy lujoso o en un chalet adosado que tiene un microjardín con «refugio climático». Quien se perfuma es un joven «hombre de negocios» guapísimo y perfecto que hace cosas absurdas con la «jóvena» que suele acompañar en los anuncios. A ella no puede suponersele un trabajo. Ahora comienza a haber anuncios al revés: Ella le suelta a él un bofetón que nunca viene a cuento, pero son tan bonitos esos cuerpos..., son tan imaginarios como el poema de Nicanor Parra «El hombre imaginario». Justo encima y al lado sigue estando la foto de aquella niña indígena, sucia, desarrapada, guaraní, y con el pelo hosco de no haber sido nunca peinado.

Al lado de la foto hay dos anuncios de perfumes carísimos, uno chorrea oro por toda la pantalla (Calvin Klein) y otro de Hugo Boss (el modisto nazi que hizo los uniformes de las SS y de las Juventudes Hitlerianas). Cuando la ideología es el dinero, las demás ya no importan. Pero...

¡Quién se acuerda hoy de Aylan?

—o de esta misma niña que abrevaba en el charco—,

¿Quién recuerda a Aylan Kurdi?,

el niño de tres años sirio-kurdo

que apareció sin vida tirado en una playa de Turquía.
Volteado boca abajo, con las olas lamiéndole la cara.
Las olas migratorias que mataron
a su madre y a él y a su otro hermano.
Aquel dos de septiembre del año 2015
sus fotos y sus vídeos —su camiseta roja y su pantaloncito
tan azul como el mar que lo ahogaría—
daban la vuelta al mundo.
La misma foto, el vídeo que hoy *Facebook* nos pixela
para ahorrarnos un poco ese mal rato.

¡Es todo tan absurdo!
Las teles nos advierten que la serie o la peli
que vamos a empezar «tiene escenas de sexo,
drogas, suicidio, violencia, lenguaje inadecuado
o luz estroboscópica, que pueden hacer daño
al espectador sensible. Detalles de contenido restringido»
que ayudan al usuario a decidir
si aquello que va a ver es adecuado.
Hemos de agradecer a los gobiernos
y a los dueños de esas plataformas
su delicada forma de apaciguar el alma.

Nos indignamos mucho
y los anuncios de perfume siguen

palpitando otra vez en la pantalla.
Hoy ese emoticono de carita ofuscada
es el equivalente moral de una limosna.
Un gestito que acalla la conciencia.
Ya está, ya lo hemos hecho, compartimos,
somos tan solidarios...
Pero la niña sigue bebiendo en una charca
y los huesos de Aylan están vestidos
con su camiseta y las bermudas
que heredó de su hermano.

No se indignen de más.
Dejen ya esas frenéticas pulsiones,
ese vertiginoso panegírico
hecho de novedades.

Las noticias son otro monopolio.
Los recuerdos son nuestro monopolio.
¡Cuántas veces se ahogan
ebrios de los alcoholes de un perfume!

2.^a PARTE
BOMBAS DE ESTRUENDO
(Política-miente incorrecto)

Hay personas que tienen la costumbre de manifestar sus puntos de vista mediante “bombas de estruendo”.

FEDERICO HENRÍQUEZ GRATEREAUX

La debilidad del lenguaje políticamente correcto lo aleja de una realidad humana eterna e innegable con la que siempre tropezará y que es el sentido del humor. El humor, la risa, la broma, corren a través de toda la historia del arte, la cultura y la literatura de todos los tiempos. El humor parte de contrastar las incongruencias de la vida y, de esa contraposición, extraer sabrosas lecciones sobre los comportamientos de los humanos. Ha sido siempre una viga central para comprender con distancia y perspectiva las conductas contradictorias y complejas de la historia intelectual humana. Enfrentado a la broma, el lenguaje políticamente correcto actual se viene abajo, porque la broma es toda contexto y el lenguaje políticamente correcto no sabe desenvolverse con esa pieza.

SABINO MÉNDEZ¹⁰

¹⁰ Artículo en *La Razón*. 18-10-2020.
<https://www.larazon.es/cultura/20201018/kejt3nh3vrexmol6anx6jl2by.html>

I

Integración es una palabra de la que hemos hecho un uso perverso. Integrar significa «no tocar», mantener intacto, «intangere», pero no mantenemos intacto nada, lo que hacemos es «asimilar», lo cual es justo lo contrario. «Asimilar» es convertir en símil, en igual, no aceptamos las diferencias, las a-simil-amos. Convertimos en símiles, en iguales a los an-ómalos, los no semejantes, los no iguales. No aceptamos políticamente lo otro, lo convertimos, lo domesticamos.

CHANTAL MAILLARD¹¹

Lo decía Ronald Reagan: los gobiernos existen
para que nos protejan de todos los demás.
Los demás... ¿Quiénes son?
¿Quiénes son sin sus máscaras?
Intercambiables réplicas,
gestos encementados que se expresan
en los dialectos de la dominación,
la sumisión, el éxtasis
de un rebaño que asume el fanatismo
de lobos disfrazados de pastores.

Masas de imitadores de un modelo adherente asimilado.
Los políticos los llaman ciudadanos.

¹¹ Fragmento de la conferencia citada: *La ira*.

En general son seres indolentes,
con pocas ambiciones —o ninguna—
más allá de exigir su derecho a ocupar un espacio
en la terraza de cualquier cervecería,
a poder rebosar las grandes superficies,
a unas vacaciones en la playa.

No saben qué es un «no»,
pero sí saben que solo sí es sí.
Todos son “especiales”,
como globos inflados de inmodestia.
Pero ignoran que igual que la confianza,
el honor, la amistad, la autoridad,
o esa valoración tan positiva
que tienen de sí mismos
no son virtudes que les caen del cielo.
No dependen de ellos, sino que son los otros
quienes se las conceden.

Por eso los gobiernos, que los han fabricado
a su imagen y estricta conveniencia,
los absorben, los usan, los convierten
en objetos pasivos.
Soportan cualquier yugo haciendo alarde
de su domesticación,

simples engullidores de consignas
y doctrinas de saldo.

Su escasa función crítica la compraron en Amazon
y su opinión en un atiborrado bazar chino,
sin ninguna virtud que modere el exceso de consumo.

Son tontos ecológicos, muñequitos robóticos
que se miden sus huellas de carbono.

Sostenibles autómatas
separando basura en seis bolsas distintas
que acaban en Nigeria y en Costa de Marfil;
inmensos vertederos contaminando el agua
donde beben los niños «de color».

Aún no son adultos, son padres infantiles,
menores tutelados por la casta de turno.
Y tal vez lo merezcan, abdicaron
de ser algo más grandes que ellos mismos.

Las sombras les sonríen
al fondo de los pozos de sus pérdidas.
Así esta sociedad se ha convertido
en una inmensa industria de futuros suicidas.

II

*Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Naves de ataque
en llamas frente a Orión. Vi rayos C brillar en la oscuridad
cerca de la Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se
perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia.*¹²

Se lo merecen.

Sus ventrílocuos les sirven emplatado
(ahora no se sirve, la comida se emplata, ¡oh, maravilla!)
su endulzado veneno en las series de Netflix o de Disney.
Ven sin pestañear que en el siglo noveno
hay una reina negra gobernando
una ciudad noruega,
o que un rey de los bárbaros germanos
de un siglo antes de Cristo
—un querusco más grande que un armario—
que destripa enemigos con las manos—
después de abandonar el lecho de su esposa,
y sin motivo alguno, se encama con un joven prisionero,
un centurión romano.

No está mal..., solo es raro
adoctrinar en algo que está normalizado en este siglo,
pero no en la Germania de Segestes.

¹² Monólogo del Replicante. *Blade Runner*. Ridley Scott. 1982.

El sexo homosexual en estas series
es un requerimiento imprescindible
para el «subvencionazgo».
Como también lo es ser multicultural
escorado hacia el negro.
Vemos a un senador de color Black Lives Matter
debatiendo en la Roma de Tiberio,
a un policía negro —ioh, sorry!,
de color (algo oscuro)— ejerciendo de jefe
de un departamento del Londres victoriano.

Son formas inclusivas algo extrañas,
son multiculturales, pero solo a medida.
De momento no vemos a ningún nepalí en esos cargos,
ni a ningún aborigen australiano,
ni tampoco a inuits, mucho menos a un ecuatoriano.
Los hispanos solo protagonizan las historias de narcos
y los chinos las pelis de Kung fu.
Multiculturalismo selectivo.
En esto han mejorado. Antes solo servían
para poner las vías de los trenes
que iban al oeste en superproducciones de vaqueros.
Ya lo verán, muy pronto, prohibirán jugar al ajedrez
porque se juega blancas contra negras¹³.

¹³ Esta revelación neowoke se la debo a José Luis Torrego.

Así que ya lo sabes,
si quieres que tu filme se exhiba y se produzca:
sexo gay, bisexual, negro o transgénero.
Y mejor todo junto.

El comprender la historia y el momento social
en el que sucedía todo esto
deja de ser científico y diacrónico...
Por eso es necesario juzgar a *La Traviata*,
La Gioconda, *Lolita*, *El Principito*, *Bambi*,
y, cómo no, a Picasso.
Pintó sus *Señoritas de Avignon* con pinceles
manchados del oprobio de los sátiros.
Lo ignoran a propósito: «El arte no es una ONG, no salva
almas ni nos hace mejores personas. Sus valores no son
los de la ética, ni las de la política, sino los de la estética.
[...] Que todo hay que explicarlo en esta era de
analfabetismo funcional y puritanas estreñidas».¹⁴

Este supremacismo moral tan arraigado
quiere quemar los libros, como antes,
o mejor cancelarlos —que ahora se lleva más
y eso no deja huella de carbono—

¹⁴ Santiago Navajas. «Qué podemos hacer con Isabel Coixet». Artículo en *Libertad Digital*, 29-3-2024.

mientras los corderitos estudian sus consignas
en los libros de texto de Enseñanza Primaria.
Queda abolido el mundo del suspenso.
El profesor no puede corregir los exámenes en rojo,
nunca debe frustrarlos y deben aprender lúdicamente,
pero salen del cole analfabetos. Hasta las matemáticas
deben ser entendidas de un modo emocional
y las clases de lengua, geometría,
de biología, de música y de física
han de ser inclusivas y explicadas
con cierta perspectiva: la de género.
Qué decir de la historia...
donde godos y godas —no me jodas—
partían a la guerra feminista.

También es ya costumbre que la *sheriff* del pueblo
(¿será *sheriffa*, igual que *concejala*,
miembra de la conceja y del concejo?)
sea negra y muy gorda
—no hay que ser «grasofóbicos»—
y que quienes dirigen pelotones de asalto, intervenciones
en la selva profunda de Vietnam, o naves espaciales
más allá de *La Puerta de Tannhäuser*
sean todas mujeres, «comandantas»,
y muy empoderadas.

Se escuchó en el Congreso de los diputados
y de las diputadas y de les diputades y de les diputodes:
«Soy vicepresidentaa, primeraa, si a usté no le importa»,
contestó a quien le dijo: la vicepresidente.
Y así se quedó a gusto la ilustre gobernanta,
tan ancha y tan campanta, tan conscianta,
militanta, oponenta, resistente,
garanta de la lucha antiepicena.

III.

LIBR@S INCLUSIVAS

En el recio fervor de su garganta
surgió con frenesí el disparatado
proyecto de terciar en lo editado
para cambiar amante por amanta.

Legisló sonriente en su burbuja:
¡inclusivo ha de ser lo publicado,
escriba así Balzac, Corín Tellado,
Alberti, la Duras o la Maruja!

De este modo trocaron muy famosos
libros en su delirio a titularse
sin posibilidad alguna de zafarse
de este insensato idioma y sus acosos:

de Marguerite Duras, *La amanta inglesa*,
de Honoré de Balzac, *La falsa amanta*
de Alberti, Rafael, solo *La amanta*
y de Torres, Maruja, *Amanta en guerra*,

Tendrán que travestir lo titulado
Danielle Steel, *La amanta*, igual que Alberti,

del Tercer Reich la amante Cody Epstein,
La amante de mi amigo, la Tellado
y Sándor en *La amante de Bolzano*.

Y aunque a usted sí le importe, ya lo sabe,
ha de decir instanta por instante,
ha de escribir constante por constante
y pronunciar jaraba por jarabe.

Por mucho que la RAE así lo apruebe
no tiene que ser lluvia lo que llueve.

IV

EL HOMBRE IMAGINARIO ¹⁵

Un Lenguaje no Sexista no jerarquiza, ni excluye, ni valora más a un género que a otro. Utilizar el género gramatical masculino como genérico, es decir, para referirse tanto a hombres como a mujeres, nos lleva al pensamiento androcéntrico.

DPTO. 3⁽¹⁶⁾

El hombre patriarcal e imaginario
vive en una mansión y una mansióna imaginaries
rodeada de árboles imaginari@s
a la orilla de un río y una ría imaginarios e imaginarias

De los y las muros y muras que son imaginarios
penden antiguos cuadrxs imaginarixs
irreparables grietas y grietos también imaginaries
que representan hechos y hechas imaginari@s
ocurridos en mundos androcéntricos imaginarixs
en lugares y tiempos y tiempas que son imaginarias
e inclusivas

¹⁵ Versión del poema de Nicanor Parra «El hombre imaginario». *Hojas de Parra*.

¹⁶ «7 formas no sexistas de usar el lenguaje en tus textos»:
<https://www.dptotres.es/7-formas-no-sexistas-utilizar-lenguaje-tus-textos/>

Todas las tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje y la paisaja imaginarias e imaginarios
que consiste en un valle y una valla imaginari@s
circundado de cerros y cerras imaginaries

Sombras imaginarias (estas sí)
vienen por el camino y la camina imaginarias
entonando canciones imaginaries
a la muerte del sol y de la sola imaginari@s

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor imaginario
ese mismo placer imaginario /
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario
aunque esto pueda ser considerado
un patriarcal acoso intolerable (y androcénico).

El poeta está ahí
*Para que el árbol no crezca torcido.*¹⁷

¹⁷ Nicanor Parra. Del poema «Manifiesto».

V

LA MUJER INCLUSIVA Y SOSTENIBLE

La peor parte de tener una enfermedad mental es que la gente espera que te comportes como si no la tuvieras.

JOKER¹⁸

Las galaxias aún no habían parido,
los universos estaban prediciéndose
cuando hice mi catábasis, ese épico viaje al inframundo
del que ya regresé purificada. Ahora tengo hijos-light,
dolores sostenibles, heteropatriarcales depresiones.
Tengo una ideología saludable,
poseo un hogar bío, pasivo, ultraecológico
que viene con piscina —perdón, refugio climático—.
Me incluyo en la inclusión socializante,
la racialización de les persones,
soy desigual y tengo muy divers@s
multicapacidades funcionales; y como soy vegana
mis heces ya no son contaminantes:
una preciosa caca sostenible.

Ordeno la basura con perspectiva de género.
Globalmente caliente, también soy ecofriendly,

¹⁸ Joaquin Phoenix en *Joker*. Todd Phillips. 2019.

transgénero en el arte y en la hoguera
de toda vanidad venida a más. Me autolesiono,
también tomo ansiolíticos stay woke.
Soy verde en el amor, soy reciclable,
y, como tantas jóvenes, nativa digital —soy casi india—.
Soy virtual, solidaria, casi híbrida, y mi pelo morado
alumbró la gloriosa chochosfera.

El género que tengo —como en las mercerías—
es variado y a gusto del cliente: híbrida, trans, fluida,
soy queer y no binarie, banderas arcoíris
expulso con el menstruo.
Los ciento doce géneros que descubrió Muntarbhorn
—y existen en la ONU— ya se me quedan cortos.
Ahora soy gasística y atómica,
eléctrica y volátil me percibo.
Me gusto cuando hablo
porque estoy como ausenta...

VI

*De un modo u otro todos hemos venido a este mundo
a hacer el ridículo.*

FERRÁN TOUTAIN¹⁹

Ahora los tullidos son personas
que tienen, no padecen, diversidad funcional.
Y así desaparece su problema.
¿Diverso en general con lo diverso,
igual con lo diverso? ¿Cuál ha de ser el lema?
Al cambiarles el nombre
—igual que en las parábolas de Cristo—
ahora los ciegos ven, los cojos andan,
los mudos cantan ópera en lenguaje de signos.
Todos tienen unas «capacidades especiales».

Las guerras, las fronteras, las culturas
—sobre todo si son las de occidente—
habrán de ser proscritas
y envueltas en papel para regalo
con legiones de apóstoles bramando.

Hoy la verdad del hombre vive en las cloacas

¹⁹ *Imitación del hombre*. Malpaso & Cía. 2020.

de las grandes urbes, navegando por mares de ponzoña
cuyo cielo es de cemento y sus riberas ladrillos.

Sus certezas proceden del subsuelo
donde las ratas medran a su antojo.

Su esperanza es la luz que los apremia
filtrada por los ojos de las alcantarillas.

VII

Hoy se ha puesto de moda entre los niños
habitar en un cuerpo que no les pertenece.
Tienen tanta razón...
Los cuerpos pertenecen a la muerte,
como nos dijo Heidegger.
Ya no son de sus padres casi desde que nacen,
muchas veces ni antes, ya en útero
el gobierno gobierna de qué forma
ha de ser la gestación.
Los niños (y las niñas y les niños)
son de una sociedad que nunca han visto
pero que les impone suavemente
el molde donde encajar, y si no encajan...
tienen también sus fórmulas magníficas.
Tal vez hayan nacido, igual que yo,
en un cuerpo que no les pertenece.
Yo debería haber venido al mundo
en el cuerpo de Beckham, de Ronaldo,
en el de Brad Pitt cuando rodó Thelma y Louise.
Pero no, aquí me tienen
en este cuerpo extraño y ya desvencijándose.
Todo sirve con tal de incrementar la estupidez
con el sabio discurso del «pensamuerto» único.

¡Y trans, trans, mucho trans!

Tirititrans, trans, trans, tirititrans, trans, trans...

Hasta la grasa es «trans», ácidos grasos
insaturados e industrializados.

Ya lo decía el anuncio de bolígrafos:

woke naranja escribe fino,

woke cristal escribe normal.

Woke Woke Woke-Woke-Woke.

Así se escribe la historia.

VIII

MICIFUZ Y ZAPIRÓN

*¡Qué dolor! por un descuido / Micifuz y Zapirón, /
se comieron un capón, / en un asador metido.
Después de haberse lamido / trataron en conferencia /
si obrarían con prudencia / en comerse el asador.
¿Lo comieron? —¡No, señor! / Era caso de conciencia.*

FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO²⁰

Dicen que en Reino Unido
hay una niña que se siente gato.
Camina a cuatro patas y maúlla,
sin embargo, no ha dicho de qué sexo
(perdón perdón perdón, quise decir «qué género»).

Espero por su bien —y cuanto antes—
que alguien le sugiera que se autoperciba
como macho y luego se lo cambie.
Sé de muy buena tinta que las gatas
no disfrutan del sexo tal
y como los humanos lo entendemos,
que el placer no es lo suyo,

²⁰ «Los gatos escrupulosos - De otro modo». Fábula IX. Libro séptimo. *Fábulas de Samaniego*.

que el pene de los gatos tiene espículas.
Lo peor y lo absurdo ya no es que la niña
crea sentirse un bicho, sino que la profesora
se encarase con los niños que osaban ver la realidad
tal cual se presentaba ante sus ojos. Lo más inconcebible
es que las autoridades gubernamentales, alertadas,
tomaran cartas en el asunto. No sé de qué se alertan
los profesores y las autoridades académicas
cuando hasta la ONU promueve el despropósito
y los gobiernos, que presumen de ser civilizados,
han comprado y expuesto hasta la náusea
toda esa mercancía. No hace falta que nadie me recuerde
que estos niños no están para tumbarse
—aún— en el diván del psicoterapeuta.
Sé bien que para ellos es un juego —peligroso sin duda—
al que padres, adultos, profesores, políticos
se apuntan a jugar muy seriamente.
Y más pronto que tarde,
si seguimos haciéndoles el juego,
serán carne de Freud y de Lacan, o irán directamente
a engrosar esa fábrica de suicidas ociosos
que esta sociedad ha construido. Si alguien piensa
que no puede caber mayor mamarrachada,
pongo en su conocimiento que ya existe otro alumno
que no solo se siente un micifuz,

responde al profesor con sus maullidos.
Y parece que esto no va a parar aquí.
Lo de ser transespecie (me gusta transAlpino,
como los lapiceros de colores)
se nos queda muy corto. Niños y adolescentes
que ahora se identifican con caballos,
empiezan a quedarse algo anticuados.
Cada vez hay más gente que se sienten transcosa²¹.
Ya hay alguno que se siente Luna (el planeta sí, sí).

Ante tanto dislate, el Dpto. de Educación del Reino Unido ha dicho que las nuevas orientaciones sobre la identidad propia, así como la cuestión de los niños que se identifican como animales, no se abordarían en la guía educativa. «Un portavoz dijo que el departamento confiaba en que los maestros aplicarían el “sentido común” en cada caso individual».

Ya sé que a cualquier ser mínimamente serio todo esto le parece una sandez mayúscula si exceptuamos, claro, a esa secta de lerdos sin fronteras

²¹ Gordon Rayner; Eleanor Steafel and Louisa Clarence-Smith. *The Telegraph*. «Schools let children identify as horses, dinosaurs... and a moon». 13-06-2023.
<https://www.telegraph.co.uk/news/2023/06/19/school-children-identifying-as-animals-furries/>

que adoran los neogéneros. (Da nostalgia aquel género cuando solo era cosa de las escuelas y las mercerías). El problema, como ya están descubriendo los padres de este país —y así lo dice el artículo— es que el sentido común ahora ya no es tan común. Aunque mirándolo bien, el niño que responde con maullidos demuestra ser un bicho inteligente que muy pronto va a tener muchísimos seguidores. Si los niños «normales» no suspenden ni siquiera contestando al profesor en uno de sus idiomas, no puedo ni imaginar las notas que tendrá el gato al responder al maestro en un argot que este desconoce.

Y no hay que irse tan lejos, en España en 2023 hay, de momento, ciento cincuenta niños que se autoperciben animales²². Y digo «de momento» porque todos sabemos que habrá más. No hay virus más contagioso que la estupidez humana. También sabemos todos que esta absurda pandemia tendría un arreglo rápido y bien fácil:

²² Emilia Landaluce. *El Mundo*. «No eres un gato, eres una niña». 28-06-2023.
<https://www.elmundo.es/opinion/columnistas/2023/06/28/649ab345fc6c83727e8b456e.html>

un poquitito menos de idiotez
por parte de los políticos y de sus pregoneros,
menos seguidismo ovino y un poco de autoridad.

No es que estemos ante casos de conciencias alteradas,
estamos ante conciencias
que saben de sí mismas más bien poco.

Los gatos se conducen como gatos
y no tienen conciencia de ser gatos,
simplemente son gatos, no «piensan» que son gatos.

Nunca se les ocurre piar o incubar huevos,
se comen a los pájaros.

Habría que enseñar a esas personas
que hay una diferencia extraordinaria
entre ser y actuar como si fuera.

Hay veces que alguien dice
sentirse hombre, mujer, camello o perro
y en realidad actúa imitando unos roles
que solo son modelos de conducta muy estandarizados,
gestos o vestimentas que, equivocadamente, se equiparan
con «el ser» o «con ser»,
y no pasan de ser mera apariencia.

EPÍLOGO

FABRICADOS DE SERIE

Desde que sé pensar siempre he creído que los seres humanos estamos “fabricados”, que venimos con un software de serie que a pesar de las razas, las culturas, los siglos, presenta muy pocas variaciones. El catálogo de nuestras emociones es muy básico y lo mismo me parece que ocurre con nuestra forma de procesar el mundo (ver, oír, organizar..., relacionarse). En términos gnoseológicos, no encuentro ninguna diferencia entre los relatos mitológicos que la humanidad ha ido produciendo, incluso entre civilizaciones o tribus que nunca han tenido contacto ni conocimiento mutuo: desde el panteísmo de los primeros cazadores recolectores hasta los más recientes postulados de la física teórica. Todos ellos no son más que intentos metafísicos, cosmogonías para encontrar respuestas. Es más, creo firmemente que ese es el gran problema de fábrica que trae el ser humano: plantearse que existan las razones. Ese error en el software no es la única “anomalía” del “sistema de fabricación del ser humano”. El mismo sistema tiene catalogadas las posibles opciones de sus propios defectos. La “enfermedad mental” —esa anomalía algunas veces lúcida inserta en la conciencia de las piezas que no encajan—

tiene un catálogo de síntomas también muy reducido. Son pocas las posibilidades de desvío que tienen los fragmentos disidentes dentro del engranaje.

Siempre me resultó curioso cómo los que padecemos determinada anomalía presentamos todos los síntomas de esta, o casi. Bien es cierto que en este mundo global es más fácil abrazar la coincidencia por puro mimetismo. Pero, aun así, qué poco margen sabemos permitirnos. Somos muchos quienes hemos salido con ese mal de fábrica. Lo malo es que también somos clones nacidos de una misma anomalía.

Este libro se escribió entre 2018 y 2021
sin ninguna pretensión de que viera la luz alguna vez,
pero se publicó digitalmente el 23 de julio de 2026.



